

México, Junio 29 de 1862.

Dábamnos por seguro que, á la llegada del paquete frances salido de San Nazario el 14 de Mayo, sabriamos de una manera positiva el efecto causado en Europa por la noticia de la ruptura de los preliminares de la Soledad. Efectuado este grave acontecimiento desde el 9 de Abril, y comunicado al viejo continente dos dias despues, era de presumir que no tardase mas de un mes en ser conocido allá; pero segun se nos ha informado, la correspondencia remitida de Veracruz el 11 del mismo Abril, quedó rezagada en San Thomas, hasta que la recogió el paquete inglés que pasó por allí á principios del siguiente mes.

Sea este ú otro el motivo de la demora, lo cierto del caso es que la hubo notable en la trasmision de la noticia mencionada, é ignoramos aún cómo ha recibido la opinion pública en Inglaterra, Francia y España, la injustificable violacion de un convenio solemne por parte de los comisarios de Napoleon III, y qué política seguirá en tal virtud cada uno de los gobiernos de las tres naciones, cuya alianza ha quedado rota.

Reducidos en punto tan grave á simples congeturas, bien que fundadas en los datos que ministran las cartas y periódicos europeos correspondientes al mes de Abril, manifestáremos lo que nos parece mas probable.

Respecto de Inglaterra, hay casi evidencia de que no reanudará los rotos lazos de la difunta convencion de Lóndres. Como al celebrarla, mas bien se guió Lord John Russell

de la mira de no dejar el campo libre á las otras dos potencias, que del fin de adoptar una política contraria á la que generalmente le sirve de regla, no es creible que cambie de opinion, cuando no haria ya mas que someter á la orgullosa Albion al ciego capricho del emperador de los franceses. Si en circunstancias ménos favorables para México, se habia propuesto no enviar á nuestra República sino una pequeña fuerza, suficiente apenas para dar á entender que tomaba parte en la empresa acometida, y si aun esa fuerza no penetró al interior del país y se retiró de Veracruz luego que comenzó la mala estacion, no seria ciertamente explicable que hoy se variara de plan, cuando está ya firmado y ratificado por el Gobierno de México un tratado en el que debemos suponer que han quedado satisfechas las justas exigencias del gabinete de San James.

Por lo que á la España toca, son tan grandes las ventajas que le ha proporcionado la conducta diestra y caballerosa del Conde de Reus, que solo perdiendo el juicio podria su gobierno desaprovechar la oportunidad que se le presenta, de salir con honra y provecho de una empresa en que se habia metido sin calcular sus consecuencias. El tratado que debe restablecer nuestras relaciones amistosas con nuestra antigua metrópoli, haciéndole justicia en todo lo que la tenga, estaria ya probablemente tan adelantado como el de Inglaterra á no haber considerado el general Prim que, en vez de procurar ese resultado inmediato, era preferible ir personalmente á Madrid, á manifestar de viva voz las razones poderosas é incontestables por que se ha regido en todas sus operaciones. Indudable es que necesitará luchar con una fuerte oposicion, á la que darán aliento las tendencias reaccionarias del gabinete presidido por D. Leopoldo O'Donnell; pero el tirunfo quedará, así lo esperamos, por la causa de la verdad, de a

justicia y de la conveniencia. Algo nos habia alarmado el empeño con que, á últimas fechas, habia abrazado la defensa de la candidatura del archiduque Maximiliano la *Epoca*, periódico ministerial; pero esa alarma se ha disipado con las repetidas seguridades que ha dado la *Correspondencia*, de que los artículos de la *Epoca* no representan las opiniones y sentimientos del gabinete español. Es así, pues, notorio que ste no tomará á lo serio la monarquía del príncipe austriaco, especialmente cuando pueda calificar lo que encierra de absurda é irrealizable, á la luz de hechos patentes que disipan toda duda sobre el particular.

No podemos por desgracia abrigar, tratándose de Francia, que es el reverso de la medalla, las halagüeñas esperanzas que concebimos en lo concerniente á España é Inglaterra. Verdad es que la guerra con México es impopular en el imperio: verdad que la prensa independiente demuestra la injusticia de Napoleon, á pesar de la mordaza con que éste sella los labios de aquella: verdad que mucho debe influir el convencimiento, caramente adquirido, de las terribles dificultades de un proyecto que se creia de fácil realizacion: verdad que tambien ha de ejercer grande influencia, el aislamiento en que va á quedar la Francia, abandonada por los otros dos gobiernos signatarios del convenio de Lóndres, y cuyos intereses están ya en abierta oposicion con la prolongacion de las hostilidades: verdad por último, que el anuncio del predominio del Norte en la cuestion de los Estados-Unidos, ha de despertar el temor de que se defienda á mano armada la doctrina de Monroe; mas en contra de todos estos elementos de retraimiento y de paz, seguirán obrando, acaso eficazmente, las noticias falsas, los informes apasionados, las influencias de mala ley, los intereses bastardos, las inspiraciones del amor propio ofendido, y los instintos brutales del despotismo. Mu-

cho tememos que en la contienda sucumban la justicia y la razon.

El tiempo, que acabará por aclarar lo que hoy está todavía limitado al terreno de las conjeturas, ha descubierto ya el origen del proyecto relativo al establecimiento de una monarquía en México. Sobre este punto, así como sobre otros pormenores que tienen con él íntima conexión, han visto la luz pública curiosas revelaciones, hechas por dos de los agentes que mas han trabajado en uncir á su patria al yugo extranjero, y que han juzgado llegada la oportunidad de dar á conocer sus tenebrosas maquinaciones.

Cuenta D. José Hidalgo, que el plan de traernos un príncipe extranjero, data de la época de la ominosa dictadura de D. Antonio López de Santa-Anna, y que ha sido renovada en dos administraciones posteriores, las de Zuloaga y Miramon. Bueno es que la historia recoja estos datos, para que sepa á qué atenerse, al calificar la conducta de determinados personajes. Hidalgo no tiene empacho en confesar que se le puso secretamente á las órdenes del famoso Gutierrez Estrada, desde que se inició el pensamiento. Es notable esta confesion, porque su autor se acusa á sí mismo inadvertidamente, del papel doble que ha estado representando durante todo el período de la administracion liberal, pues mientras seguia en sus trabajos secretos contra el orden de cosas establecido en su país, continuaba de secretario de la legacion mexicana en Madrid, recibiendo sueldo y distinciones del gobierno mismo que vendia. Tal manejo, y el origen á que se atribuye su influencia con el emperador, no lo recomiendan á los ojos de los que, prescindiendo de todo partido, buscan ante todo lealtad y delicadeza de sentimientos.

Gutierrez Estrada á su vez declara, indicando ser público que tiene motivo para saberlo, que el propósito de importar

á la República una monarquía europea, es general en el partido conservador. Aseveracion tan formal exigia de los prohombres de ese partido una negativa redonda, para no hacerse partícipes de una infamante solidaridad; y la llamamos así, porque si bien respetamos todas las opiniones, y no reputamos como delito creer de buena fé que el sistema monárquico seria nuestra salvacion, sí nos parece detestable querer imponer á un pueblo un gobierno que desecha, y valerse para lograrlo de las bayonetas extranjeras. Sin embargo, ni voluntariamente ha desmentido ningun conservador la asercion á que hemos aludido, ni han servido de nada las interpelaciones de la prensa para que se rompa ese silencio acusador.

Tanto Gutierrez Estrada como Hidalgo, que se ha constituido en eco de aquel, gastan sendas páginas en la defensa de la candidatura de Maximiliano, cuya elevacion al trono de México seria, á lo que dicen, la panacea de todos nuestros males. Tocarémos, aunque muy por encima, esta cuestion.

Hemos estudiado la historia de las monarquías, y nada hemos encontrado en ella que nos decida á su favor, ni aun tratándose de las hereditarias, que se reputan muy superiores á las electivas. Juego de dados en el nacimiento de un rey bueno ó malo, minoridades, regencias, favoritas, privados, dilapidaciones, luchas de clases, despotismo y arbitrariedad: he aquí en compendio las grandes ventajas de que han gozado los países gobernados por el régimen monárquico. Las excepciones, bien poco numerosas por cierto, de esas espantosas plagas sociales, sirven solamente para confirmar la regla. Siempre hemos sido republicanos por carácter: por convicción lo hemos sido desde que nuestros estudios nos han hecho ver las cosas tales como son en sí.

Suponiendo empero que estemos equivocados en nuestras apreciaciones, y que sirva de compensacion á los males que

hemos indicado, el *quietum servitium* de Tácito, faltaria aún examinar si existen hoy en la sociedad mexicana los elementos constitutivos é indispensables de toda monarquía. No creemos que los hubiera ni en 1821, como lo prueba el triste ensayo de la de Iturbide, efímera y hasta ridícula; pero si algunos habia al consumarse la independencia, han desaparecido en cuarenta años de vida republicana, vida agitada, vida en pleno siglo diez y nueve, que vale por centurias en otra época. Nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestras ideas, nuestra enseñanza, hasta nuestros instintos, todo, todo es enteramente republicano: un trono seria en México una planta exótica, de esas que solo se conservan artificialmente en un invernadero; de esas que mueren al simple contacto del aire y de la luz.

Y aun dando de barato que la monarquía fuera lo que mas nos conviniese, todavía seria empeño temerario hacernos felices á fuerza. Salvador ó no, desechamos el don de los extranjeros y de los traidores. Nadie mandá en nuestro libre albedrío: Dios mismo nos lo ha dado íntegro, completo, para que obremos en todo conforme á nuestra propia voluntad, para que nos labremos por nosotros mismos nuestra dicha ó nuestro infortunio. Atenta al mas sagrado de los derechos de los pueblos, el que violenta á cualquiera de ellos, obligándolo á regirse por una forma de gobierno que no es de su eleccion. Tal es el caso en que se encuentra la nacion mexicana, que protesta de mil maneras contra la intervencion extranjera, así como contra todo sistema gubernativo que no sea el que ha adoptado en uso de su libérrima facultad de elegir. Con excepcion solamente de unos cuantos menguados, que se han declarado por Almonte en los pocos lugares donde ahoga el verdadero sentimiento nacional la presencia de las tropas francesas, de todas las demas partes,

es decir, de la República entera, llueven diariamente protestas espontáneas, terminantes y enérgicas, contra el gobierno *oetroyé* por la magnanimidad del emperador del 2 de Diciembre. Y si tales actos se atribuyen á la minoría opresora, nosotros preguntaremos dónde se encuentra la mayoría oprimida, ese sér invisible que así se oculta como si fuera un grano de mostaza.

Pueden, pues, prescindir de sus ineficaces disertaciones, ese Hidalgo, que no hace mas que repetir la leccion que le han enseñado, y ese Gutierrez Estrada, maniático casado con sus opiniones, que no mereceria otra cosa que una jaula de loco, si sus prolongadas tramas en Europa no hubieran contribuido eficazmente á desbordar sobre su desgraciada patria el torrente de calamidades que está sufriendo ya, y que amenazan su porvenir.

Ahora, para que el mundo juzgue de lo que debemos esperar del cambio que se nos anuncia como principio de una era de ventura, basta el simple relato de los actos con que se ha inaugurado el llamado gobierno del precursor del archiduque austriaco.

Reservando sin duda el nombramiento de ministros para el dia, que esperamos nunca llegará, en que puedan darse á luz sin peligro las notabilidades conservadoras, Almonte ha formado su gabinete de tres subsecretarios, de antecedentes nulos ó despreciables. Reducido á gobernar en un recinto estrechísimo, aparenta entenderse con la República entera, y añade así á la impotencia el ridículo. Exhausto de recursos, emite papel moneda, que nadie quiere admitir ni en sus pequeños dominios, que provoca protestas del comercio extranjero, y que lo pone en pugna con sus mismos aliados. Este arbitrio, que revela la capacidad financiera de su autor, vino despues de un préstamo de 50,000 pesos, que dió lugar

al destierro de varios españoles, y fué seguido de una contribucion de 2 p^o sobre la propiedad rústica y urbana, sin que á pesar de tantos esfuerzos se haga de recursos el gobierno del titulado jefe supremo de la nacion. Los desmanes de sus soldados son de tal naturaleza, que por conducto del ministerio de la guerra tiene que recomendarles que no sigan robando. La popularidad de que goza es tan grande, que necesita amenazar con penas severas á los que no admitan los destinos y comisiones que les confiere. Su ciencia administrativa es tan profunda, que hasta el nombre del coronel de un cuerpo figura como artículo de un decreto. En una palabra, para los hombres de buen sentido de todo país, los actos del gobierno de Almonte, sin comentario alguno, constituirán por sí solos la mas completa revelacion de la impopularidad y de la ineptitud del protegido de Napoleon.

El escandaloso atentado de este soberano contra la independencia mexicana, aislado ya por fortuna, se anunció al principio como una tentativa europea, encaminada á monarquizar poco á poco todas las repúblicas hispanoamericanas. La existencia de tal proyecto es incuestionable. Descubierta por el embajador Pacheco en un raptó de despecho, ha sido confirmado despues por las aseveraciones de los intervencionistas, y por las indiscretas revelaciones de la prensa. Lo que no sabemos aún de positivo, es si semejante plan contará con el apoyo, y hasta qué grado, de los gobiernos sin cuyo auxilio no puede ni intentarse siquiera. Por nuestra parte nos inclinamos á creer, que poco adelantados están todavía los propagadores de pensamiento tan descabellado, y aun dado caso que hubiera llegado á formalizarse, mucho ha de influir en un cambio de opinion la experiencia de lo ocurrido en México.

Como quiera que sea, la sola posibilidad del peligro ha

producido una conmocion eléctrica en toda la América un dia española. Testimonios de toda clase han venido á comprobar la firme decision en que se encuentra de conservar á todo trance su autonomía, no ménos que la forma de gobierno republicano. La prensa, cumpliendo con su deber de centinela avanzado de los intereses nacionales, ha dado la voz de alarma, ha discutido con maestría las cuestiones de actualidad enlazadas con el principio de no intervencion, ha proclamado la union pronta y eficaz de todas las repúblicas amagadas. Nuevos órganos de publicidad han unido sus esfuerzos á los de los antiguos periódicos, estableciéndose algunos con el exclusivo objeto de defender la causa de México. Se han formado asociaciones, nacidas del propósito de regularizar las tendencias de oposicion á los planes opresores de los monarquistas. Se han publicado excitativas de alistamiento para la formacion de legiones de voluntarios, que vengan á derramar su sangre en México, como si se tratara de su propia patria. Se ha trabajado, en fin, con empeño por la realizacion del pensamiento de Bolívar, á fin de estrechar los vínculos de union entre las naciones hermanas de este continente, que harán así ménos probables las tentativas de ataque contra su independencia, ó correrán juntas los peligros á que se vea expuesta cualquiera de ellas.

El gobierno del Perú, que tiene la gloria de haber sido el primero que conoció la inminencia del peligro, protestó enérgicamente contra la reincorporacion de Santo Domingo á la corona de España, y acreditó cerca de nuestro gobierno como encargado de negocios al Sr. D. Manuel Nicolás Corpancho, que ha sabido captarse las simpatías de la sociedad mexicana en el corto tiempo que lleva de residir en esta capital, y que ha firmado ya con nuestro Ministro de Relaciones un tratado de amistad y comercio, primer eslabon de la ca-

dena que unirá á México con las repúblicas de la América meridional. Esperamos que estos lazos no se romperán por motivo alguno, sirviendo para la mutua prosperidad de pueblos que tienen la misma historia, y á los que deben estar reservados idénticos destinos.

No sin razon tampoco contamos para las emergencias del porvenir, con el poderoso auxilio de la gran república vecina, que aunque de diverso origen, y aunque enemiga de México en una época de penosa recordacion, está hoy directamente interesada en que no nos imponga la ley la Europa, y mas aún en que no se establezcan en el continente americano sistemas de gobierno que pugnen con sus propias instituciones. La perfidia con que se ha obrado en la invasion de nuestro suelo, buscó la oportunidad de la lucha intestina de los Estados-Unidos, para realizar un proyecto que bien se hubiera guardado de llevar á ejecucion, á no mediar tal circunstancia. Ese cálculo ha sido frustrado; la guerra civil del Norte toca ya, al parecer, á su término, llegado el cual, quedarán disponibles centenares de miles de hombres, ya disciplinados y organizados, parte de los cuales podrá destinarse, y se destinará probablemente en caso necesario, á contener los avances de los que creyeron al coloso de Washington imposibilitado por mucho tiempo para obrar fuera de su territorio.

El gobierno de Lincoln ha protestado ya que no reconocerá como válido ningun cambio que se efectúe en México bajo la presion de las bayonetas extranjeras, considerando justamente que no puede haber libertad en caso semejante, ni estimarse sus resultados como la expresion del sentimiento nacional. Corre tambien muy autorizado el rumor de que el senado ha facultado á ese mismo gobierno, para que proporcione los auxilios necesarios al constitucional mexicano,

único que se reconocerá. No sabemos todavía si será cierta tal noticia; pero séalo ó no, lo que no admite disputa es que, solo faltando á su política tradicional, pudieran los Estados-Unidos ver impasibles el establecimiento en México de una monarquía, fruto y consecuencia de la intervencion europea.

Por lo demas, aislados ó protegidos, vencidos ó victoriosos, la parte sana de México, que forma la inmensa mayoría de la nacion, opondrá una resistencia obstinada á la realizacion de esos planes. Así lo corroboran los hechos trascurridos en el mes que va á espirar, hechos que están en perfecta consonancia con los que les han antecedido.

Los Estados todos de la República no se limitan á protestar contra la invasion, sino que envían para combatirla los contingentes que se les han pedido. El Gobierno Supremo, digno y enérgico, sostiene un ejército numeroso, sin desatenderlo un solo momento, á pesar de las dificultades diarias en que tropieza para hacer los cuantiosos desembolsos que demanda la situacion. En el teatro de la guerra, los invasores y sus aliados encuentran por todas partes enemigos, que no les dejan un momento de descanso. Poblaciones pequeñas, como la de Tlacotalpam, se desentienden de su falta de elementos, y escarmientan severamente á los que intentaban hacerlas cómplices de su traicion. El tránsito de Veracruz á Orizava no puede recorrerse sino con fuerzas considerables, y los carruajes son detenidos, las correspondencias interceptadas, los carros y mulas perdidos, los soldados diezmados. Los brutales excesos de franceses y reaccionarios acaban de exasperar á los que movia ya el amor patrio, aumentándose por tal motivo cada dia el número de los que toman las armas para combatirlos.

Tales sucesos son demasiado significativos para que pueda desconocer nadie cuál es la verdadera opinion del país. Poco

á poco van advirtiendo hasta los mas alucinados, que han sido víctimas de engaños propagados por la superchería, el interés y la malevolencia. Así ha sucedido ya con el general Lorencez, cuya conducta anterior tanto se ha prestado á las mas duras calificaciones, pero al que debemos hacer la justicia de confesar que vuelve sobre sus pasos, luego que se ha desengañado de la falsedad de las sugerencias que le impulsaban á obrar. El cambio efectuado en sus convicciones se manifiesta patentemente en una proclama, tenida al principio por apócrifa, y de cuya autenticidad pocos dudan ya. En ese notable documento se desfiguran, como era natural, los sucesos relativos al ataque de Puebla; mas al mismo tiempo se revela que se esperaba entrar á esa ciudad sin resistencia, que se creia decidida por la intervencion la opinion de los mexicanos, que se contaba con que los franceses serian recibidos en todas partes bajo arcos de triunfo y sobre alfombras de flores. Duélese el general frances de haber dado crédito á semejantes embustes; quéjase de haber tratado como contrarios á los sinceros amigos de su nacion.

Ya esta proclama descubria bien á las claras el desacuerdo reinante entre Lorencez y Saligny, entre el engañado y el engañador. Los hechos posteriores han venido á confirmar la realidad de esa desavenencia, de notoria importancia, de mayor magnitud de lo que al principio se creyó. El general se ha creido en el deber de dar parte á su gobierno de la realidad de las cosas, desfiguradas completamente á los ojos del emperador, por el mal intencionado diplomático á quien en hora menguada encargó de su representacion en México. Temió, sin embargo, Lorencez que sus comunicaciones no llegasen á manos del ministro de la guerra, si Saligny encontraba modo de atraparlas en el camino, y á fin de que llegaran á su destino con toda seguridad, cuidó de remitir-

las con exquisitas precauciones. Saligny por su parte, se puso de acuerdo con Almonte para contrariar el efecto de esas revelaciones comprometedoras ya que era imposible evitarlas, y el resultado fué el envío á Paris del famoso padre Miranda, que es el eclesiástico de quien, sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que mas ha errado la vocacion.

Los incidentes relacionados tienen una elocuentísima significacion, porque patentizan: que es completo el choque entre el gefe del ejército frances y el comisario de la misma nacion; que se han propuesto ya ambos seguir diversa política, tratando cada cual de que prevalezca la suya ante el trono imperial; que el primero tiene que mandar resguardada su correspondencia oficial, para librarla de caer en manos del segundo, á quien supone capaz del incalificable abuso de destruirla. Las lecciones de civilizacion que en todos ramos nos están dando los invasores, son cada vez mas curiosos.

Como se tuvo noticia oportuna de los pormenores á que hemos hecho referencia, los aprovechó el Sr. Zaragoza en la intimacion que dirigió el 11 del corriente al conde Lorencez, al avanzar sobre Orizava para atacar esta ciudad, conforme al plan combinado, luego que se recibió el refuerzo de los seis mil hombres mandados por el general Gonzalez Ortega. La constestacion del gefe frances es notable por su laconismo. Se desentiende de la alusion relativa á la protesta formulada contra los actos de Saligny, confirmando así implícitamente la existencia de tal documento, pues de lo contrario es probable que hubiera desmentido la especie. Tampoco se niega á aceptar la proposiciones que se le hacian, ni las califica de buenas ó malas, ni entra en explicaciones ni comentarios de ninguna clase, contentándose con responder secamente, que el único facultado para entrar en arreglos es el comisario del emperador. Sin violencia se puede inferir de tales anteceden-

tes, que si esas facultades las hubiera tenido el jefe militar, no hubiera deseado un avenimiento, conforme al cambio de sentimientos que en él ha habido.

Ocasionalmente hemos hablado del plan de ataque en Orizava, sobre el que debemos ser mas extensos. Consistia en que el antiguo ejército de Oriente se apoderara del *Ingenio*, mientras lo hacia la division de Zacatecas del cerro del *Borrego*, considerado como la llave de la posicion. Una vez en nuestro poder ambos puntos, se emprenderia sobre la garita de la Angostura un ataque simultáneo, de frente y sobre el flanco izquierdo.

Esta combinacion surtió al principio los efectos mas halagüenos: el *Ingenio* y el *Borrego* fueron ocupados por nuestras tropas, sin que los franceses intentaran defenderlos. Por desgracia la ocupacion del cerro se efectuó á una hora mas avanzada de lo que se habia calculado; por cuyo motivo se resolvió diferir el ataque para el dia 14.

Todo hacia presumir que nos seria favorable el éxito de la sangrienta lucha que iba á emprenderse: el destino lo dispuso de otro modo. A la una de la mañana fueron sorprendidas nuestras avanzadas por el enemigo, que las encontró entregadas al sueño, merced á un descuido imperdonable. Se perdieron tres piezas de montaña; y cuando á las cuatro se renovó el ataque, la oscuridad, la confusion, el desorden, la muerte ó las heridas de casi todos los gefes, hicieron infructuosos los desesperados esfuerzos de valor del general Ortega y de la parte de su division que concurrió al combate. El cerro se perdió, retirándose nuestras fuerzas á Jesus María.

Envalentonado el frances con este triunfo inesperado, quiso hacerlo de mas importancia acometiendo á las huestes del general Zaragoza, que supuso sin duda desmoralizadas. La columna que avanzó sobre nuestra linea de batalla, fué dete-

nida por los fuegos de nuestra artillería, que le causaron algunos estragos. Este escarmiento impidió todo nuevo movimiento ofensivo.

Aunque la pérdida material que sufrimos en la sorpresa del *Borrego* fué de escasa importancia, consistiendo únicamente en ménos de quinientos hombres y en tres piezas, se perdió la brillante oportunidad de recuperar á Orizava, derrotando ó haciendo capitular al ejército frances, y dando así término al primer acto de la invasion del suelo mexicano. El ejército de Oriente se retiró á sus posiciones de Aculzimgo en el mejor orden, sin perder un solo palo, pronto siempre á defender con entusiasmo la independencia nacional.

La noticia del descalabro, exagerada al principio como es de costumbre, alentó á los traidores vergonzantes de esta capital, que anunciaban la completa derrota de nuestras tropas, y daban por seguro que á los pocos dias caerian Puebla y México en poder de Lorencez y de Márquez. Ya á la fecha se han disipado sus locas ilusiones.

Tambien parte de los franceses residentes aquí creyó llegada la oportunidad de declararse contra el país hospitalario al que tanto deben, y cediendo á las influencias de personas interesadas en negocios inicuos, se prestó á firmar una solicitud referente á que se lleve á cabo la intervencion. Se nos ha informado que, para aumentar el número de los signatarios, se han recogido firmas hasta de niños de tierna edad, suplantándose ó suponiéndose otras. Igualmente se nos ha asegurado, y nos inclinamos á creerlo así, que los franceses respetables por sus luces, por su posicion y por sus riquezas, se han negado casi en su totalidad, á poner sus nombres en esa exposicion, que no puede ménos de ir llena de falsedades. Algun dia se sabrá quiénes son los que han correspondido con tanta ingratitud á los favores recibidos del pueblo mexicano.

Una nueva violacion del derecho de gentes, ha venido á aumentar el ya largo capítulo de las infracciones de ese género cometidas por los franceses. El comandante de la *Bazonnaise*, protestando que no llevaba mira alguna hostil sobre el puerto de Mazatlan, hizo retirar por la fuerza, desarmar é insultar á los soldados mexicanos que custodiaban el buque mercante frances *Rubens*, sujeto á los tribunales del país por delito de contrabando.

Pronto tendrian término estos escándalos, á ser cierta la noticia dada por el *Diario de la Marina* de la Habana, de haber resuelto el gobierno frances la retirada de sus tropas. ¡Ojalá fuera así! Lo deseamos, pero no lo creemos: tenemos por prematura esa resolucion, que es la que habrá que adoptar por necesidad dentro de algun tiempo. Los buenos mexicanos deben, de cualquier modo, estar preparados para todas las eventualidades. Su deber está bien marcado: sin deslumbrarse con los triunfos, sin abatirse con los reveses, cada vez ha de ser mas firme su resolucion de luchar sin tregua, hasta vencer ó sucumbir.

México, Julio 29 de 1862.

Descansaban en fundamentos tan racionales las congeturas contenidas en nuestra revista anterior, que nos ha parecido muy natural verlas confirmadas en todas sus partes.

Como en la conducta observada por los gobiernos signatarios de la convencion de Lóndres, ha ejercido la mas decisiva influencia el contenido del protocolo en que se consignó lo ocurrido entre sus plenipotenciarios en la conferencia de Orizava del 9 de Abril, creemos muy conducente comenzar por el exámen de este documento, de que hasta este mes no habiamos tenido conocimiento pormenorizado.

Lo primero que en él encontramos, es la confesion de que la permanencia de los aliados en Veracruz, y la celebracion de los preliminares de la Soledad, fueron acontecimientos que no reconocieron otro origen que el simple propósito de ganar tiempo, mientras se proporcionaban los medios de transporte de que carecian al principio completamente. Dedúcese de aquí que en tal conducta nada tenemos que agradecer á nadie; y ántes bien nuestro Gobierno fué el que favoreció á los que venian ya en son de guerra, permitiéndoles el paso á poblaciones situadas fuera de la zona del vómito. Bueno es, sin embargo, no olvidar que semejante concesion, á la vez que generosa, era conveniente y acertada, como lo han probado sus consecuencias. De no haberse hecho, habriamos entrado desde luego en lucha abierta con la coalicion, hoy disuelta, lo cual en gran parte se ha debido á la hábil política que evitó un conflicto inmediato, dando lugar